

EXCLUSIVA

**LOS HOMBRES DE
CIENCIA MODERNOS,
MAESTROS DE
LA TECNICA, EN
BUSCA DE FUERZAS
DESCONOCIDAS,
RECURREN A LOS
SECRETOS DEL YOGA**

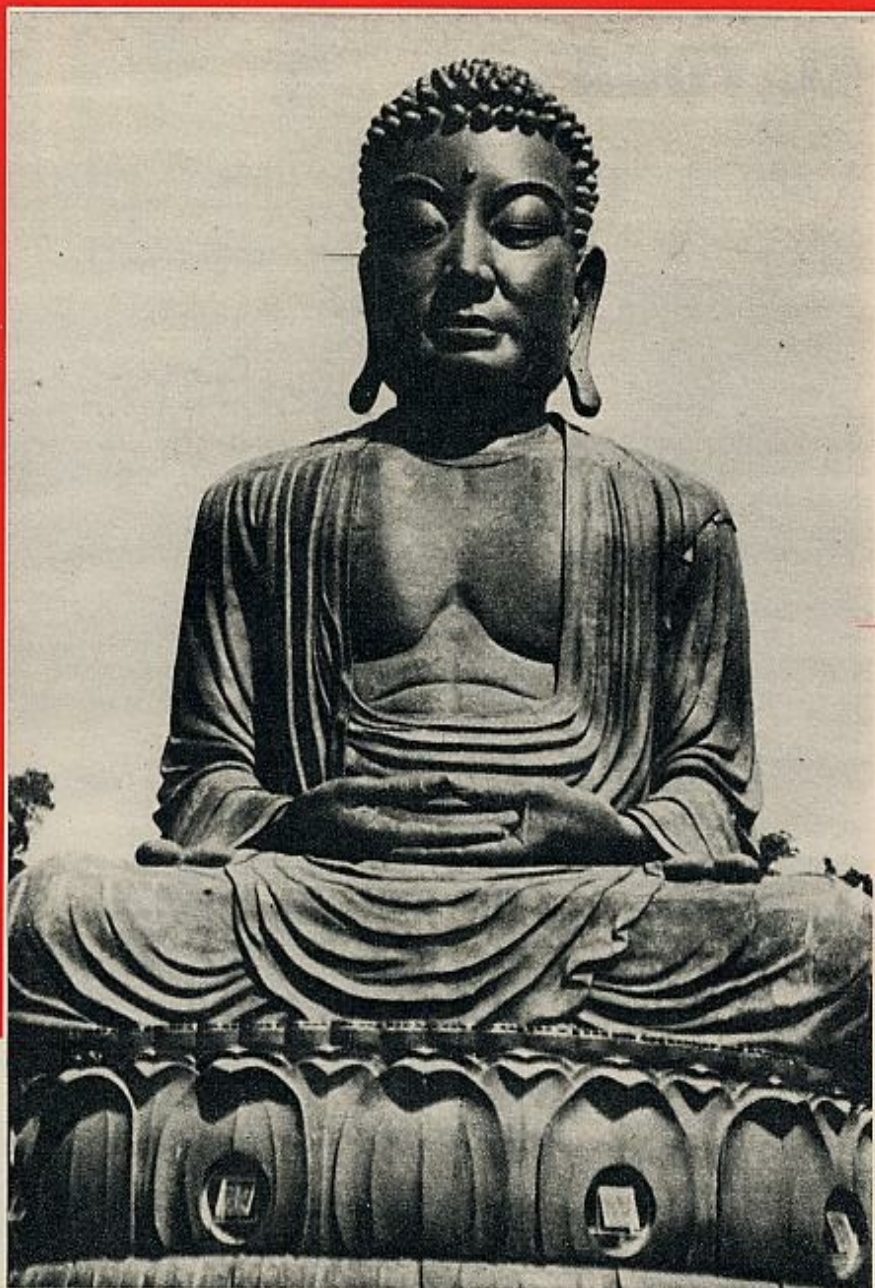
El yoga es un método gimnástico procedente de Oriente. Pero los ejercicios que enseña el yoghi (el maestro) no son simples movimientos de cultura física. Cada uno corresponde a una acción orgánica, pero están íntimamente ligados, al mismo tiempo, a la psicología, la filosofía, la vida espiritual del individuo, desarrollando hasta los límites de lo sobrenatural su poder sobre si mismo y sobre los otros. En todo el mundo, aunque en círculos restringidos, hay numerosos adeptos que asisten a las clases de yoga. Se les enseñan los ejercicios y también la poderosa filosofía del yoga. Pero donde únicamente es transmitida y enseñada la iniciación total es en la India. La civilización occidental, basada en la ciencia y en la técnica, va a buscar allí el secreto de los superhombres. En este reportaje tratamos de explicar por qué los cosmonautas tendrán necesidad de los poderes yoghis.



SE ha llegado a asegurar que el viajero puede presenciar en la India la siguiente escena: un yoghi echa al aire una cuerda que parece subir al cielo y quedar sujeta allí. Luego regaña a su discípulo, que huye trepando por la cuerda. El yoghi le persigue, trepando él también, y ambos desaparecen en las alturas. Se puede suponer que el maestro mata en los aires a su alumno, ya que sus miembros caen en pedazos sobre los espectadores. Al final, el yoghi y su discípulo reaparecen sanos y salvos. Desde la antigüedad son muchos los viajeros que han afirmado haber presenciado escenas como ésta en alguna plaza hindú. Algunos pasaron por mentirosos, otros por ingenuos, víctimas de un hábil prestidigitador. En el mejor de los casos, esta habilidad tocaba los límites de lo humano. Por ello, ciertos espíritus científicos —muy pocos, precisémoslo— decidieron estudiar el caso sin prejuicios. Estos observadores han fotografiado la escena descrita y las fotos revelaron que ni la cuerda, ni el yoghi, ni su discípulo abandonaban el suelo. Sin embargo, los espectadores —comprendido el fotógrafo— los habían visto eclipsarse.

Estos documentos fotográficos abren perspectivas sorprendentes. ¿Tendría el yoghi poderes para crear una ilusión colectiva, incluso sobre los espectadores que no podían comprender su lengua?

Semejante truco sobrepasa las posibilidades de los más expertos artistas especializados y, hasta hace poco, ha sido considerado como imposible de realizar. **SIGUE**



LOS MISTERIOS

DEL YOGA

EL YOGA



Sobre el texto, una reunión de adeptos al yoga. Practican la llamada «posición del loto». A la derecha, otro de los ejercicios que tienden a relajar el cuerpo, liberándolo de su servidumbre carnal. Más que una religión, el yoga es una metafísica, cuya traducción del sánscrito significa: «colocar bajo el yugo».

El descubrimiento de fuerzas desconocidas

El descubrimiento de poderes parapsicológicos, llevado a cabo por sabios occidentales, actualiza la cuestión. En ciertos laboratorios americanos y rusos la realidad de la transmisión del pensamiento y de la clarividencia ha sido demostrada.

Los psicoanalistas, en su diaria actividad de terapeutas, han constatado la existencia de sueños premonitorios. ¿Se puede afirmar que los sujetos sobre quienes se han realizado estas experiencias han llegado a los límites del cerebro humano? Estos estudios están todavía en una fase demasiado embrionaria para permitir que se establezcan fronteras a los poderes desconocidos del hombre. Algunos científicos de espíritu abierto han intentado ir más allá de lo excepcional. Desde hace tres años, varios equipos de fisiólogos y psicólogos soviéticos viajan por la India para estudiar a los yoghis. Estiman que, si logran resolver los problemas mecánicos que plantea la conquista del cerebro, la sabiduría varias veces milenaria de la India les puede ayudar a resolver ciertos problemas relacionados con la presencia del hombre en el espacio.

En el siglo III antes de Jesucristo, el sabio Mahinda, que introdujo el budismo en Ceylan, para convertir al rey de la isla, tomó el hueso de una fruta que el rey acababa de comer y lo enterró. Cubrió el lugar durante unos minutos con un ligero velo, lo retiró y apareció una pequeña planta. Repitió la operación varias veces seguidas hasta que pudo coger del árbol, ya completamente desarrollado, un fruto que entregó al asombrado monarca.

Este fenómeno del fruto, como el de la cuerda, fue, sin duda, resultado de una alucinación colectiva. Uno y otro se han utilizado desde hace siglos para obtener conversiones. ¿Quizá este extraordinario poder de sugestión está latente en cada ser humano? Y si es así, ¿cómo ponerlo en acción? ¿Cómo han llegado los yoghis a lograr este dominio? ¿Es transmisible su sabiduría?

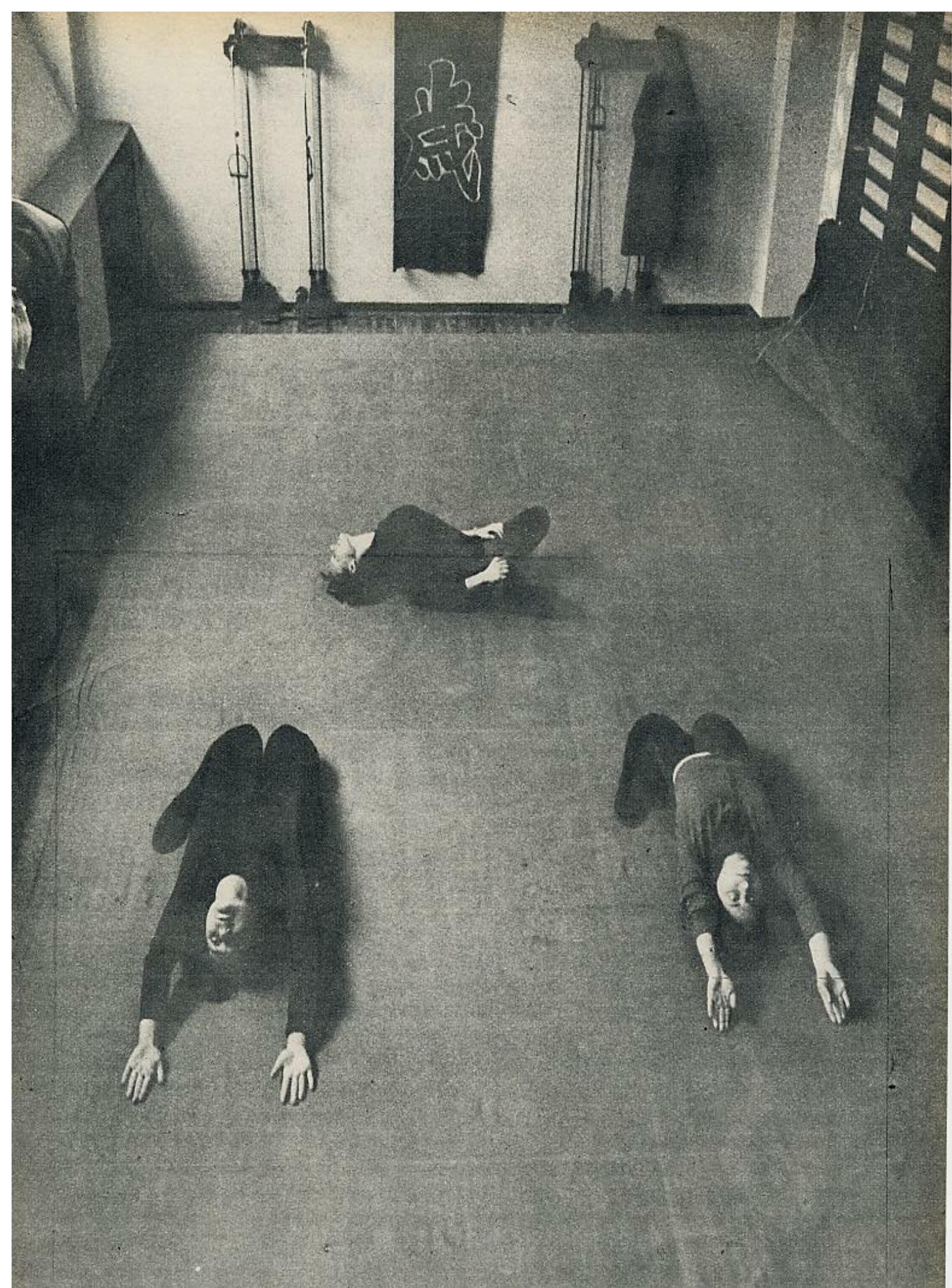
Los investigadores buscan una explicación

Los investigadores que van a la India esperan encontrar las respuestas a estas preguntas. En el último Congreso de Astronáutica que ha

tenido lugar en París, el jefe de la delegación americana ha declarado que, en un próximo futuro, los cohetes podrán transportar hombres a distancias tales, que las emisoras de radio serán insuficientes para comunicar con ellos. La telepatía sería entonces, según él, el sistema de comunicación a emplear. Este eminente científico concluyó su exposición emitiendo el voto de que la parapsicología progrese rápidamente, pues el retraso actual de esta joven ciencia puede frenar el avance de la aventura espacial.

La India es una tierra elegida para el estudio de los límites de los poderes humanos, no solamente de orden psicológico, sino también fisiológico. Los sabios occidentales comienzan a admitir esta realidad. Durante mucho tiempo, la India ha sido campo de exploración de filósofos y literatos; ahora les siguen hombres de ciencia provistos de instrumentos para efectuar mediciones. Su objetivo es clasificar ciertos poderes misteriosos a fin de hacerlos accesibles a nuestra comprensión de occidentales. Y esos poderes parecen ser tan preciosos, que los sabios los buscan silenciosamente en Oriente, como si fueran espías. Mientras Occidente inventaba a lo largo de siglos técnicas caracterizadas esencialmente por aparatos que ayudan a las **SIGUE**

TRAS EL SECRETO DE LOS LAZOS QUE



UNEN AL HOMBRE CON EL COSMOS

LOS YOGHIS HAN LOGRADO VENCER AL DOLOR

actividades del hombre, la India ha trabajado otras técnicas, que consisten en desarrollar las posibilidades naturales del cuerpo y del espíritu.

Poderes humanos ilimitados

Los griegos de Alejandro consideraban con asombro a los ascetas, que se exponían impasibles al sol y a las lluvias a fines de la primavera india. Los viajeros actuales han podido fotografiarlos, y sus testimonios han terminado con la duda. Algunos de esos sabios permanecen inmóviles durante años, mientras las lianas se enredan en sus brazos y piernas. Otros mantienen un brazo levantado hasta la atrofia muscular. Otros, aún, conservan el puño cerrado, de modo que las uñas se hunden en las palmas y llegan a atravesarlas. Cualquiera que sea el fin buscado

por quien realiza estas prácticas, manifiesta una fortaleza y un dominio de sí mismo que sobrepasa nuestra imaginación de occidentales.

Existen varias clases de yoghis, según ha declarado el profesor Tondriau, que ha pasado largas temporadas en la India. Cada religión cuenta con sus mártires, sus mixtificadores y sus santos. Y así, en la India, es posible encontrar lo mismo un místico auténtico que el farsante que busca un medio de ganarse la vida. La admirable condición del yoga es que puede adaptarse a todos los géneros de actividad. Los propios hindúes dicen que no existe un yoga para todos, sino que, por el contrario, hay un yoga para cada uno.

Lo mismo el sabio que el farsante han bebido en la misma fuente. Los yoghis conocen y practican con mayor o menor perseverancia los secretos que permiten llegar a un perfecto dominio del cuerpo por el espíritu y del espíritu por algo más fundamental que existe en ellos. La palabra

yoga deriva de un antiguo término sánscrito, que significa «colocar bajo el yugo». El cuerpo es dominado, librado de sus deseos ilusorios. Así encuentra los lazos profundos que unen al hombre con el cosmos. ¿Por qué extraña iniciación los místicos que viven en lugares aislados o los monjes mendicantes que vagan por los caminos han sido admitidos en el secreto? ¿Dónde?

Una profesora francesa, madame Thérèse Brosse, ha sido la primera en estudiar científicamente a los sabios hindúes. Ha sido ella quien ha abierto el camino a los sabios soviéticos, que actualmente utilizan medios más poderosos para realizar sus investigaciones.

Gracias a un registro mecánico del pulso, del ritmo respiratorio y al electrocardiograma, madame Brosse ha podido observar el control voluntario ejercido por ciertos yoghis sobre su sistema neurovegetativo. Los que se hacen enterrar vivos durante cierto tiempo son capaces de colocarse voluntariamente en estado de vida apenas latente. Durante años, esta habilidad ha sido considerada como una simple superchería; pero los descubrimientos más recientes de la Medicina la rehabilitan. Quienes la practican consiguen, por el solo poder de la voluntad, sin aparatos complicados, lo que obtienen las técnicas actuales de hibernación.

En un caso extremo, informa el profesor Jean Fillozat, en el que el sujeto realizaba un ejercicio similar al que le permitía hacerse enterrar vivo, los resultados siguientes han sido constatados: silencio a la auscultación del corazón, imperceptibilidad del pulso en la muñeca; sólo en el electrocardiograma, una ligera fibrilación atestiguaba la persistencia de una contracción cardíaca muy reducida. El sujeto presentaba, antes y después de la experiencia, movimientos cardíacos completamente normales.

Es necesario comprender

Si la hibernación, tal como se practica en nuestros hospitales, permite comprender el mecanismo fisiológico de estos fenómenos, otros hechos continúan siendo un misterio para la ciencia occidental.

Algunos yoghis pueden, además de alcanzar el estado letárgico, acelerar sus funciones vitales. Este poder, obtenido por ejercicios de yoga, les permite vivir desnudos en la nieve o envolverse con sábanas heladas. Estos procedimientos comprenden ejercicios musculares violentos, pero también «creaciones mentales». Si los primeros son accesibles, las segundas siguen siendo un misterio. ¿Pero no es precisamente la orientación de nuestro espíritu la que nos hace incapaces de comprender y de poder? Somos el producto de una educación que nos forma desde la primera infancia y, asimismo, de una civilización que nos viene de siglos. Cada uno de nosotros es, de esta manera, proyectado desde el principio de las edades en una vía determinada. El hindú es dirigido hacia un camino diferente. El diálogo entre Oriente y Occidente, cuando llega a lo esencial, se convierte en diálogo de sordos. Lo que buscan los investigadores que observan, controlan y calculan, es poner en términos comprensibles una experiencia hasta ahora incomprensible por los lenguajes en uso. **SIGUE**



Los procedimientos parapsicológicos están comenzando a cimentar una nueva ciencia en Occidente. El hipnotismo, utilizado desde muy antiguo, se emplea ya en medicina como una modalidad más terapéutica.



El caso de los bonzos quemados públicamente en Saigón conmovió a la opinión mundial. Un poderoso esfuerzo de concentración mental y un largo y paciente aprendizaje de muchos años puede enseñar a desdenar los dolores corporales. En la foto inferior, un faquir descansa tranquilamente sobre un lecho de espinos.





En el mes de junio pasado, el mundo entero fue sacudido por el estupor y el espanto. En Saigón, delante de una multitud de monjes budistas que oraban, el bonzo Thich-Quang-Duc se sacrificaba voluntariamente rociando sus vestiduras con gasolina y prendiéndolas fuego. Otros bonzos siguieron su ejemplo semanas después. Durante un mes, después de haber obtenido la autorización de su superior, el monje Tich-Quang-Duc se había preparado a morir por medio de ejercicios de yoga. Para millares de occidentales fue una revelación dolorosa y un despertar brutal.

Escuelas de yoga en Europa

Todo Oriente, y en particular la India, considerada como la tierra del misterio y los superhombres, ha suscitado curiosidad desde los más remotos tiempos. Lo que resulta nuevo es la aspiración a adoptar las reglas de vida inventadas por otra civilización, por un número cada vez mayor de occidentales. Cada semana una nueva escuela de yoga se abre en distintas capitales de Europa, se edita un nuevo libro sobre técnicas orientales del dominio de sí mismo. ¿Qué tienen en común los individuos inquietos que buscan en la gimnasia respiratoria una respuesta a su cotidiano problema y los yoghis orientales?

Uno de estos innumerables adeptos del yoga en Occidente, ha dicho:

—Tuve de pronto la impresión de que trataba de comer un fruto cuya cáscara, demasiado dura, no me permitía alcanzar su pulpa. Aquellos monjes habían alcanzado un poder que yo no podía imaginar. Su modo de vida me reveló una actitud mental completamente distinta a la nuestra.

El yoga no es una religión, pero ha nacido en un ambiente particularmente religioso. Se ha desarrollado como una rama del budismo o como una de sus prolongaciones. Los monjes orientales hacen mayores progresos en la práctica del yoga que los laicos. Llegan con más rapidez a orientar según su voluntad las reacciones instintivas del cuerpo. Dice el doctor Huan, un oriental que enseña en París en la Escuela de Altos Estudios:

—A fuerza de comer muy poco, apenas un puñado de arroz, de concentrarse para salir de sí mismo, de sofocar todos los gérmenes de desecho, consiguen, en efecto, no desear nada. Ni siquiera vivir.

Los bonzos que se han quemado vivos para manifestarse ante el mundo lo han hecho con una fría determinación. Su decisión ha sido tomada sin pasión ni exaltación e incluso sin remordimientos, pues la base misma de su religión consiste en escapar al mundo y a las reencarnaciones sucesivas. Es así como el sociólogo Huynh-Cao-Tri explica su actitud:

—Los monjes no se han suicidado; se han sacrificado. Un hombre se suicida en una crisis pasional, cuando su cerebro está oscurecido. El estado de ánimo de los monjes budistas era el contrario. Estimaban que su religión estaba amenazada. ¿Qué podían hacer? ¿Tomar las armas? Su regla se lo prohíbe. Un budista no ataca a nadie, aunque sea su enemigo. Un solo medio de acción se le ofrece: realizar un acto que demuestre su sinceridad, su valor, su paciencia y que



Los yoghis pueden soportar las más crudas temperaturas. En traje de baño resisten los rigores del frío implacable del invierno. Este ejercicio, con la cabeza para abajo, sirve para revigorar el cerebro.

pueda desencadenar una fuerza espiritual capaz de vencer las fuerzas materiales.

El yoga puede dominar el dolor

Sin un grito, sin un movimiento, se consumieron en la plaza pública. Esta impasibilidad es tan sorprendente como su decisión. ¿Han sufrido? Responder a esta pregunta es imposible. Sin duda las sensaciones en la periferia de sus cuerpos inflamados serían las que podemos imaginar con un estremecimiento. Pero tal vez conocían el secreto que permite desconectar la epidermis del cerebro, allí donde el dolor se convierte en verdadero dolor.

El orientalista Roger Godel ha observado durante varias semanas a un sabio hindú torturado por un cáncer. Su rostro reflejaba por momentos un terrible dolor que él no trataba de disimular. Y al mismo tiempo, su mirada conservaba la serenidad del hombre liberado. Cualquiera de nosotros, cuando sufrimos, somos sólo dolor. Un yo-

ghi, en cambio, deja al sufrimiento en el dominio que le pertenece: los músculos, los tejidos. Pero él mismo se sitúa por encima, a un nivel que ningún fenómeno físico puede afectar. Su comportamiento, su humor, su naturaleza esencial, no son modificados por los accidentes cotidianos. No se trata de una actitud espiritual, sino de una realidad que se inscribe en un cuerpo dominado.

—Cuando el tumor —informa Roger Godel— se extendió del todo, ante la desesperación de los médicos que le atendían, el sabio dijo: «La ley de un cáncer es crecer y extenderse». Y seguía tranquilamente interesado en el proceso y las distintas etapas de su enfermedad.

Tal serenidad, tal fuerza, sobrepasan los límites de lo humano. Y aunque nos sean incomprendibles, nos demuestran que el «otro mundo» no está en Marte o Venus, sino en la Tierra y a nuestro alcance.

(Fotos MONDADORI PRESS, GRABET
y EUROPA PRESS)